

Vallejo Murcia, Olga y Alfredo Laverde Ospina (Coordinadores),
Visión histórica de la literatura colombiana. Elementos para la discusión.
Cuadernos de trabajo I, Medellín: La Carreta Editores, 2009, 176 págs.

Resultado de los estudios llevados a cabo por los investigadores del Grupo de Investigación *Colombia: tradiciones de la palabra* (Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia), este primer tomo de los *Cuadernos de trabajo* pretende ofrecer otra visión acerca de la historia literaria, en la que el concepto arraigado de “periodo” es reemplazado por el de “tradicción literaria”, ya que, el periodo y el canon hacen alusión a una visión eurocéntrica del fenómeno literario, excluyente, lo que imposibilita la inclusión de producciones no canónicas y el diálogo de autores y obras de diversas regiones, temáticas o momentos históricos.

El tomo ofrece el espacio para que investigadores invitados, todos ellos especialistas en sus campos de estudio, reflexionen sobre los diversos modos de reescribir la historia literaria de la nación y el continente. A pesar de ser una colección de ensayos, producto del I Coloquio Nacional de Historia de la Literatura Colombiana (celebrado en Medellín en el año 2008), algunos temas resultan reiterativos en los diversos estudios, por ejemplo: la necesidad de los estudios historiográficos o revisiones críticas de los estudios históricos de la literatura, la ampliación del concepto “literatura”, la apertura de los listados hegemónicos de obras, géneros y temas literarios. Así mismo, la importancia del lector como crítico en la construcción de una historia literaria y el papel de discursos subalternos en una historia literaria (lo indígena, la mujer, etc.).

El libro está dividido en ocho ensayos. Los dos primeros están escritos por integrantes del grupo de investigación arriba mencionado. El resto de ensayos están

escritos por reconocidos estudiosos de la literatura y la historia, a nivel nacional e internacional.

El primer ensayo se titula “Colombia: tradiciones de la palabra. Balance y proyecciones” de la profesora Olga Vallejo (Universidad de Antioquia). Este estudio inicia con una breve introducción al Sistema de Información de la Literatura Colombiana (SILC)¹ y a otros adelantos investigativos del Grupo. Continúa con el estado del arte de los estudios historiográficos en Colombia, a partir del análisis de los resultados finales de investigación de los grupos sobre historia literaria de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y la Universidad de Antioquia. A modo de conclusión parcial, se establece la necesidad de “ampliar el concepto estático de literatura por nociones que permitan alguna flexibilización para determinados niveles del campo literario, especialmente en lo que se refiere a los procesos de las oralidades, (...) y una revisión histórica del papel que las mujeres han desarrollado en el campo literario” (21). La profesora Vallejo sigue con la explicación de los tres tiempos de Braudel enfocados en el aspecto de las tres duraciones de la historia literaria colombiana: larga, mediana y corta; la larga duración o “el punto de vista de Dios Padre”, hace referencia a una época histórica con cambios lentos (para el caso de la literatura se asimila con la Modernidad); la segunda o la “historia casi inmóvil”, consta de “lo que no es permanente, sino contingente y cambiante, pero que puede ser decisivo en el periodo más o menos largo en que se presenta” (es el caso de las coyunturas histórico-literarias que han sido reflexionadas en los ensayos, en otras palabras, son los famosos “ideogemas” de Irleamar Champi); la historia de corta duración o la “historia repetitiva”, “es el momento de visualización de toda complejidad de las líneas. Es el tiempo propio de los acontecimientos” (para la historia literaria es el caso de las obras propiamente dichas). Finalmente, la autora alude a la estética de la recepción de Hans Robert Jauss y propone, que alterna a esta historia de la “tradicción literaria”, enmarcada en los tiempos de Braudel, es imperativo el análisis de la recepción crítica de la literatura, elemento importante en la identificación, por ejemplo, de los ideogemas. La autora cierra con la siguiente advertencia: “Esta es una de las tantas historias que se podrían hacer de nuestras literaturas y está dispuesta a conversar con otras que surjan en el seno de la academia. “La historia” en el sentido de la única no existe. Nos declaramos partidarios de que esta es una interpretación de las muchas posibles, cuya ejecución presupone la participación de la comunidad académica” (39).

El segundo ensayo: “Aproximación a los fundamentos teóricos y metodológicos para una historia de la literatura colombiana” escrito por el profesor Alfredo

1 Base de datos de y sobre la literatura colombiana, de acceso libre en la página del grupo de investigación: <http://ihlc.udea.edu.co/> Enlace SILC.

Laverde Ospina (Universidad de Antioquia), está enfocado en la reestructuración de la historia de la literatura y argumenta, basándose en los formalistas rusos (especialmente en Tinianov), la necesidad de la reflexión historiográfica y el reemplazo de concepciones tales como las de canon literario, al mismo tiempo que propone la concepción de “configuración discursiva”. Esta última permite la recuperación de “una tradición y su recurrencia en las diversas posturas estéticas”, de esta manera, el concepto de tradición literaria resulta “un eje transversal que respalda la caracterización de diversas corrientes, estilos culturales o formaciones discursivas dentro de un mismo sistema literario” (51). Al querer recuperar conceptos y metodologías dirigidas a la reescritura de una historia de la literatura colombiana concibe que la historia de la literatura colombiana, necesariamente, tenga en cuenta la existencia de las diferentes formas discursivas y los diversos sistemas y subsistemas que la componen.

La profesora Susana E. Zanetti (Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata), rescata en su artículo “Historia de la literatura, historia de la lectura” el valor de la lectura para la constitución y transformación de la historia literaria. Nos recuerda que la definición de la literatura está sujeta al tiempo y a las diferentes realidades culturales y sociales. Su escrito está enfocado en el proceso de recepción de la obra literaria, ya que el lector es un elemento de gran importancia para la literatura y su construcción historiográfica. La lectura tiene un proceso de transformación, pasando de ser intensiva a ser extensiva en la modernidad; el punto neurálgico de esta evolución es la masificación del libro, que aparte de todo, repercute en las familias e individuos de los siglos XIX y XX. Concluye invitando a hacer más “estudios sobre la historia del libro y de la lectura, [lo cual] hará posible obtener ideas más claras sobre la historia de la literatura” (85).

El ensayo del profesor Renán Silva (Universidad del Valle, en la actualidad profesor de la Universidad de los Andes) “El canon literario en Colombia: a propósito de la *Selección Samper Ortega de literatura colombiana*”, está dividido en seis subcapítulos que describen principalmente el contenido de *La Selección* y sus aspectos políticos y sociales. Inicia comentando los retrasos en cuanto a los avances culturales colombianos, los cuales se dieron específicamente entre 1930 y 1950 con el capitalismo editorial, enfocado en la distribución masiva de libros a nivel nacional a través de las “bibliotecas aldeanas”. Estas bibliotecas estaban dirigidas a los pueblos de bajos recursos económicos, patrocinadas por el Ministerio de Educación y el liberal Samper Ortega. Este último, es uno de los promotores de este tipo de capitalismo, ya que recolectó la literatura colombiana existente hasta el año 1935 en un conjunto de 100 volúmenes, lo que lo convierte, en palabras del historiador Renán Silva, en el primer legitimador de canon literario en Colombia.

El profesor Jorge Echavarría (Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín), en su artículo “De historiografía, memoria y canonización literarias: nuevos procesos y usos”, se enfoca en identificar y caracterizar algunas de las maneras de historiar actualmente, de erigir la memoria colectiva y la canonización literaria (121). Expone dos vertientes que se han encargado de la selección de las obras literarias: la academia, conservadora del canon; y la crítica, creadora de “cánones laxos”, los cuales no han sido incluidos por la hegemonía. Luego presenta el poder actual que posee la industria editorial para configurar un “*neo-canon*” que selecciona obras y autores sin preservar la metodología rigurosa y crítica requerida; al igual que la masificación que genera la pedagogización de la literatura. De esta manera, la *polis* se ha adueñado del libro y la lectura “como fábricas de ciudadanía y civismo, [...] marcando hoy la pauta de la producción y circulación de objetos culturales” (128) que normalizan a los individuos y colectivos, y generan productos para los consumidores igualmente fabricados: “ni la literatura dejará de ser redefinida ni la lectura desaparecerá, solo que sus agentes y agencias están cambiando de un modo y a un ritmo que ya no podemos asimilar a lo que en el pasado sucedía, mostrando continentes para que nuevos usos y apropiaciones acontezcan” (131).

Por su parte, la profesora Carmen Elisa Acosta (Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá), en su artículo “Escribir la historia, un encuentro con el tiempo presente” considera la identidad cultural como un fenómeno literario que debe ser abordado desde la tradición, de manera que le plantee formas de continuidad y relación entre memoria y nación. Hace una importante diferenciación entre la literatura nacional, que es excluyente y está centrada en el canon; y la literatura colombiana que está dispuesta a “reconocer la importancia y las implicaciones de una historia colectiva, [...] pensada a partir de las voces del sujeto que la enuncia” (135). Concluye destacando la labor de las universidades en la consolidación y transformación del canon, y hace una invitación abierta a leer literatura, a hacer que el historiador vincule su quehacer con su cotidianidad y a que genere conocimiento en función de su presente.

La profesora Ana Pizarro (Universidad de Santiago de Chile), en su artículo “Temas de historiografía literaria latinoamericana del siglo XX”, centra su interés en describir los aspectos más importantes que caracterizan el siglo XX en el aspecto literario, como el paso en la transformación de la literatura popular a la literatura urbana; la invasión de los medios de comunicaciones en las literaturas populares; la evidencia del sistema de las literaturas indígenas; el discurso literario de las dictaduras militares y el narcotráfico, que han logrado tensionar los géneros, al combinar ficción con crónica e historia, etc. Cada uno de estos fenómenos, en concepción de la profesora Ana Pizarro, influye y conmociona al sistema literario, por lo cual, no

pueden dejar de ser analizados y estudiados en los proyectos histórico-literarios actuales del continente, y de las naciones:

Descentramientos y fragmentaciones, tensiones y desplazamientos, la modernidad tardía en América Latina pone en evidencia la exasperada tensión de las sociedades de la periferia en una instantánea que quién sabe si no forma parte, y seguramente es así, de una instancia más en el proceso de acomodo y reacomodo, de estructuración, desestructuración y reestructuración de culturas que experimentan en permanencia una agónica lucha por sus constitución a partir de la subalternidad (158).

Finaliza este recorrido la profesora Carmiña Navia (Universidad del Valle), con su ensayo “Historia de la literatura y estudios de género”, en el que hace un recorrido por la participación de la mujer en la literatura y su inclusión dentro de la historia literaria, que por cierto ha sido muy baja, ya que en la constitución del canon, las voces de las mujeres han sido ignoradas. Sin embargo, este panorama empieza a cambiar muy lentamente con el aporte de varios autores hombres y mujeres que se han preocupado por la valoración de este género dentro del canon. Concluye su escrito diciendo que “se hace urgente la confrontación sobre nuestras historias literarias, por necesidad de una visión más amplia y más real de nosotros como pueblo y como cultura” (171).

Ante el presente recorrido por el tema de la historia literaria colombiana, es necesario concluir que cualquier historia literaria es un proceso, un proceso que nunca termina, que necesita de la constante reflexión, necesita estar continuamente nutrida con los resultados de investigaciones rigurosas como la presente. Investigaciones que no pretendan exponer un decálogo de la historia literaria sino que dejen abierto el terreno para la discusión y el nuevo conocimiento, que antes que nada, logre cuestionar al lector, generarle preguntas en lugar de establecer el dogmatismo y la imposición de conocimientos. La apertura del canon nunca le hará daño al sistema literario, al contrario, logrará exponer y explicar problemas que la historiografía clásica y las obras tradicionales no habían pensado o ni siquiera advertido.

Xiomara Meneses Cano
Universidad de Antioquia